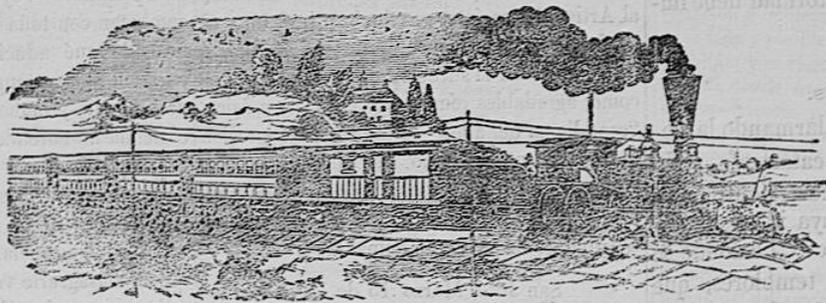


EL FERROCARRIL,

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Marzo 26 de 1852.

Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

El manifiesto de S. E. el General Presidente de la Republica.

Para juzgar de este notable documento, es necesario ser justo é imparcial. El General Presidente despues de explicar los motivos de su conducta pública, y dar cuenta al pueblo de sus actos, hace tres promesas de gran importancia, de gran trascendencia para la nacion.

El duodécimo año del 27 de Abril es el día señalado para abrir el tránsito á la obra del Ferrocarril; se decretará libre la siembra del tabaco, y se le dará al país en seguidas una Carta fundamental que deba rejirlo.

Cumplidas estas tres promesas no solamente llenan las aspiraciones de los costaricenses, sino que colocados en el terreno de la imparcialidad y siguiendo el curso de los acontecimientos hasta hoy, aprobarán la conducta seguida, en este lapso de tiempo, por el General Presidente Don Tomas Guardia.

Apelemos á la historia, remontémonos á otras épocas anteriores, para juzgar las presentes.

Algunos gobernantes, desde el inmortal Carrillo, han creido en una via salvadora que comunicara con las playas del Norte; esto lo prueban varios contratos hechos por algunas Administraciones, con diferentes Compañias extranjeras; pero todo esto no pasaba de una fórmula, mas bien dicho, era considerado como sueño é irrealizable; se retrocedia ante el menor obstáculo: entónces tambien habia la lu-

cha de intereses encontrados que se oponian abiertamente á todo lo que atañaba al bien de la generalidad.

Para dar cima á esta via era necesario un esfuerzo supremo; cerrar los oidos á los diferentes partidos; hacerse fuerte y tenaz con la idea, hasta ver coronada la obra.

Era preciso luchar para hacer el bien, para abrir las puertas á la industria y á la inmigracion. ¡Tal es nuestro carácter!

Pero ante la elocuencia de los hechos hay que doblar la cerviz.

La abolicion del monopolio del ramo del tabaco es otra medida no ménos plausible y necesaria.—Inmensas fajas de tierra se pueden dedicar á este esquisito cultivo, que vendrán á abastecer el consumo del país, cuyo dinero no saldrá, sino que por el contrario, será uno de los ramos de rica exportacion.

Al principio tendrá las dificultades que son anexas á toda empresa; pero una vez que nuestros agricultores se pongan al corriente de este cultivo, con tenacidad y constancia, al cabo de algun tiempo, harán enormes ganancias.

Fijémonos en otros ramos y daremos mas importancia á la habilitacion de estos vastos terrenos. El azúcar, el arroz y la harina, todo nos viene del extranjero. ¿Y será de mejor clase que la que se produce en nuestro país? Los consumidores pueden respondernos categóricamente.

Por último se nos promete una Carta fundamental para que rija la nacion. La dictadura que á veces lenitiva, no se deja sentir para el que la recibe, se hace insupportable y una *vicera de plomo* que pesa sobre el que la ejerce. Medidas extraordinarias y un cúmulo de exigencias á que

está espuesto el dictador y las cuales tiene que satisfacer. Un dictador republicano no puede convenir, por sus principios, con la dictadura, y tan solo la acepta porque así lo exija la necesidad.

Todos los paises Republicanos tienen por norma, entre las leyes, una ley que los rija, la cual llaman Constitucion. Nosotros alabamos el principio, y lo celebramos; pero el régimen constitucional, ni es régimen, ni es constitucional, cuando es simplemente una fórmula escrita, y en tales casos es mejor una dictadura franca, que una Constitucion encubierta. De todos modos la forma lo quiere así y el mandatario supremo desea llenar las exigencias de la nacion.

Despejado nuestro horizonte, las cosas seguirán su curso normal de verdadero progreso. La locomotora por un lado, los prodigiosos hilos telegráficos extendidos por toda la República; la instruccion popular que forma en las generaciones futuras á los ciudadanos libres; soldados disciplinados que serán los centinelas del orden, que velarán por el bien de la patria.

¡La historia hará justicia al que se desvela y lega á su patria ademas de la paz, todos los elementos de riqueza y de bienestar!

La luz eléctrica.

Hemos tenido este hermo refractor en frente del Palacio Presidencial, el cual ha iluminado un gran espacio.

Las retretas dadas en aquel lugar han tenido una numerosa concurrencia; á veces nos hemos creido estar en una de esas capitales europeas. Felicítamos á Don Manuel Dengo por el resultado que se

palpa con poner en práctica esta nueva invencion de progreso en esta capital.

Teatro.

Llamamos la atencion de la Policia, para que ponga orden á algunos individuos que concurren á la galería, pues estos, fuera de quisio, cometen abusos y forman algarabías que la autoridad debe impedir.

Temblores.

Estos han continuado alarmando la poblacion temerosa de una catástrofe. No sabemos que una comision científica ni de ninguna naturaleza haya ido á examinar el volcan de los "Votos," de donde se cree que provienen estos temblores, que quizas podria dar alguna luz á la ciencia.

Incendio.

Como á las doce de la noche del 17, el toque á fuego alarmó la poblacion de esta capital. Todos corrian por diferentes direcciones en busca del incendio, hasta que se averiguó que era la "Panoderia del Norte," convertida en un taller de mecánica. En pocos momentos el fuego desbastador dejó en escombros todo el edificio, causando al dueño y arrendatario pérdidas considerables.

REMITIDOS.

SEÑOR EDITOR DE "EL FERROCARRIL."

He visto con mucho placer la nueva aparicion de este periódico. Con el tiempo, el mejor criterio para evaluar tantas cosas, me he convencido de que esta hoja tenía bastante mérito. La constancia, la insistencia son raras en estos climas, y esas cualidades son el fuerte de su hoja.

El conocimiento práctico de nuestros gustos, inclinaciones y necesidades, lo tienen á mi entender los Redactores de este periódico como los que mas.

Abrigando el deseo de manifestar de algun modo el buen concepto que tengo á este respecto, quiero contribuir con algo. En toda empresa, como en el conjunto social, nada hay inútil. Un objeto, una pieza, al parecer insignificante, llega á desempeñar una funcion, talvez considerable, en una gran máquina.

Esperando que la indulgencia y bondad de U. acepte mi oferta, me propongo remitir, siempre que se pueda, algo sobre lo de por acá.—Conozco que servir llenando una necesidad y complaciendo, no es tan fácil; pero re flexiono que nada se ha llevado á término sin haberse iniciado.

Su afmo.

J. M. S.

Heredia, Marzo 13 de 1882.

Sabemos que Don Gordiano Morales prepara con sus discípulos y amigos de úmbos sexos un concierto vocal é instrumental que tendrá lugar (si mal no recordamos) el próximo Domingo de Pascua en el Casino de la ciudad de Heredia.

Las veladas de tal naturaleza solo son propias de los pueblos cultos; por tanto, permítanos felicitar aquella Provincia y, deseando al Artista los mejores resultados, invitamos al profesorado en general y á los aficionados á que no olviden la sucesion de tan interesantes como agradables reuniones; pues, la música, "ese idioma del alma" viva y única expresion del sentimiento uniendo las familias ó mejor dicho, al linaje humano, contribuye positivamente al perfeccionamiento moral del racional sensible, es decir, de la humanidad.

San José, Marzo 15 de 1882.

UNOS JOSEFINOS.

Costumbres.

UN MENTOR.

Era de noche: reinaba una calma absoluta: tiempo hacia que no bramaba el Aquilon y las auras no nos acariciaban con su grata frescura. El cielo tenia una faz á medias. El Antro guardaba silencio y las hojas no se movian, cómo si estuviesen incrustadas en árboles de granito.

¡Qué horrible es la calma, el silencio absoluto! Si acaso alguno se ha imaginado penas para inscribirlas en el catálogo de las que se dicen del Tártaro, no se habrá acordado de esta pena.

Hallábame triste, pensativo, como la situacion presente, intentando declararme escritor, procurando ser acogido por alguno de los Editores de Semanarios: con el sentimiento de no ser hijo, pariente ni allegado de las Musas, y de carecer de algun Meceas que me favoreciese, siquiera con una halagüeña mirada y con sus recomendaciones. Dudaba sobre la eleccion de los temas y del autor modelo, cuyo estilo adoptaria; y movíame la idea de que vivir, vejetar sin figurar como autor de artículos, polémicas y qué sé yo cuanto mas, es meterse en la noche eterna ántes de tiempo.

Entra un amigo; le expongo mis intentos. El amigo José, como limpiándose de algo que le impedia expresarse con franqueza. Con un prólogo á su modo expansivo dice: *Yo de diversas dudas saco á diversos.* No hay mas que hacer que instalarse, como quien dice de hecho, en mi escritorio, como si hubiese sido todo un literato. No tenga miedo, que el vulgo es vulgo: hay tambien vulgo literato. Y este es el primer punto.

No se le olvide otra cosa: cuando se crea atrusado en ortografía ó puntuacion, ocurra al punto y coma. Si despnes no puede dar en bola, otra vez punto y coma. Con este arbitrio he visto salir airosos á muchos que ya se creen medios Ministros sin haber asistido á las aulas.

Segundo: Si hay quien chiste, riase U., y al replicarle, llámelo con todos sus pelos y seña-

les. Si no los cenoce, no le faltará quien se los indique. Dígale tambien como nombre general, Señor Articulista, y mas Señor Articulista, y ya verá que es U. muy versado en eso de polémicas.

Tercero, y este es punto muy capital: Cuando se encuentre perdido, no dé la espalda: presente el arma del desesperado, en esta clase de combates.—Voy á explicarme: cuando lo combatan con toda la razon, de modo que ya no haile qué aducir en favor de U. ó de la cuestion que sostenga, haga uso de tal modo de un estilo y manera de contender que no se entienda ni entenderse pueda si U. habla de broma ó no.—Que de esta conducta no puede ménos de juzgarse sinó como rara sagacidad, viveza, ironía.

Otra advertencia.—Búsqese una Sílfe á quien consagrarle versos y mas versos, preparados con quejas, lamentos, como si de veras se hablara con una de esas Señoras ó Señoritas un tanto jalonas, sin testigo alguno.

De importancia, importantísimo, en prosa, verso, descripciones, no se olvide, se lo encargo, de las cristalinas fuentes saltando por las praderas,—de los susurros de las auras,—el triunar de los ruiseñores,—el zafir de los cielos,—el carmin,—el coral,—las perlas,—la nieve,—el ébano,—los ventisqueros, y cuanto haya oido por el estilo.

Interrumpí en este lugar: Señor, aquí no conozco y creo que la mayor parte tampoco, esas fuentes ni cascadas ni ruiseñores ni ventisqueros ni toda esa sarta de otros objetos.—Me parece desatinado hablar de lo que no se conoce ni se entiende aun por el mismo que lo está expresando con aire de conocerlo.—El amigo replicó.—No importa. Haga U. eso segun la costumbre, que de otro modo, no dará en bola.

El amigo vió el reloj y dijo: se me habia olvidado que tengo dos citas, y se marchó á toda prisa.

Y yo dije para mí: es bueno pensar en estos consejos de los que se dan sin pedirlos.—*A bur.*

SR. REDACTOR DE "EL FERROCARRIL"

San José.

Puntarenas, Marzo 18 de 1882.

Nos hemos constituido en cronistas de por acá; pero nada de extraño tendrá, cuando todos se constituyen, en estos tiempos, de *motu proprio*.

Este lugarcito es un hormiguero humano. Ni pasaremos por alto el noticiar á Ud. todo aquello que sea de interes y de novedad.

Nos ocuparemos con preferencia de Talia.

El Domingo 12 hemos tenido el gusto de asistir á la tercera funcion dramática que la Sociedad de "El Recreo" nos ofreció á beneficio del Hospital de este Puerto. No podemos ménos de elojiar la constancia del Señor Fernandez, en la continuacion de su gran idea de auxiliar, con la cooperacion de sus dignos compañeros, la decaída Sociedad de Beneficencia.

Así debe ser! Levantar el espíritu de conmiseración es redimir la indigencia que sufre, es enjugar el llanto de la horfandad y santificar los sentimientos de la comunidad humana!

Las piezas que fueron puestas en escena, "Una de tantas," "Pobres mujeres" y "Las dos hermanas," estuvieron al alcance de las niñas aficionadas, que supieron interpretar sus papeles. Nada decimos de los jóvenes, éstos fueron muy aplaudidos,—porque en justicia lo merecieron así.

Las Señoritas aficionadas han avanzado. El Director de escena, siempre constante é incansable, comprueba esta consideración nuestra.

Reciba la Sociedad de Aficionados un humilde aplauso de mi pobre humanidad; porque es muy noble el fin que se ha propuesto, como es recrear por medio del arte para socorrer á los seres que jimen, que lloran entre las vicisitudes del infortunio y del dolor!

Sabemos que para el Domingo 26 se prepara otra nueva función; esperamos, pues, ese día para ocupar nuestro asiento de cronista y observador.

TEMBLORES.—Aquí tiembla mucho, Sr. Redactor, física, moral, amorosa, monetaria y báquicamente.....! ¡Qué diversidad tan cómica! ¡Qué heterogeneidad de convulsiones naturales y sociales!

La crisis es insostenible; ella aparece en mi magin como un espectro amenazador, sañudo é iracundo!

Por aquí nadie se enerva ni se aflige. Por aquí se sabe vivir como los habitantes de la Isla de Jauja, y nuestro puerto, indolente y bullicioso, se ha estirado á la bartola, al aire libre, y ronca que ronca cuando duerme, y rie que rie cuando despierta y se agita entre carretas y gente que va y gente que viene, envuelto en el ropaje de "un sol de fuego" al traves de cendales de polvo, rapé fatal que absorve-mos los habitantes de estos areales!

HUESPEDES.—Los y las tenemos en profusión del interior, es decir de todas las Provincias de por allá. Los hay *muy feos* y las hay ¡rigor tirano! bellas, hermosas, candidas, melancólicas, arrebatadoras, clásicas, prosaicas, poéticas, sublimes, ideales, sí... ideales, espirituales, es decir que se evaporan.....! No menclatura gallarda de flores vívidas y mastias' que han trascordado 'el cerebro de algunos de mis vecinos, de algunos pepitos sin pepita y de algunos pisaverdes, sin el *ver de qué!*

PERIODISMO DE POR ALLA.—Para concluir estos desaliñados garabatos de mi *ruda péñola* voy á trasladar en seguida las apreciaciones de un amigo de antaño, item mas, muy picaron.

Dice así:

"El Ferrocarril" corriendo
Vá desde el Sur al Atlántico
Con su penacho romántico,
Heraldo del porvenir.
Y "La Nave" muy velera
Con gallardos timoneles,
A la Pátria, sus laureles
Quiéren á su sien ceñir.

También tenemos la nueva
Y reciente "La Revista,"
Séria como estadista

Que se abstrae en calcular,
Y en torno á la luz volando
Viene súbita "La Moscá"

Que viene á cerrar la rosca
De la prensa liberal.

Hay un papelón ibero

De camándula y de bilis

Que entiende bien el *busilis*...

¡Tente piuma! ¿para qué...?

Aplaudamos á los jóvenes

Zapadores del Progreso,

Y formemos un proceso

A verdugos de la fé!"

Es copia.—Punto final.

CELIN TORO.

Educación de la mujer.

(Conclusion.)

IV.

Fuera de la familia no hay educación posible. Podrá aprenderse mucho, todo lo que se quiera. A vestir con sencillez y elegancia; á hablar con discreción; á saludar con mucha cortesía; á conocer todos los secretos de las artes, todos los resortes de las industrias y todos los formularios de las ciencias. Hombres y mugeres podrán aprender, y aprender en efecto, á darse mutuamente de alfilerazos con mucho disimulo; á burlarse unos de otros con muchísima gracia; á reirse de las caídas y flaquezas del prójimo; á tenderse recíprocamente lazos y redes; á explotar la debilidad ó las desgracias ajenas; á aturdirse en el ruido y en los primores del mundo, y á convertir ese ruido y esos primores en medros personales, en goces sibaríticos y egoístas, en placeres que hastian, en recreaciones que enervan el alma y envenenan el corazón. Pero no aprenderán nunca, no podrán aprender, la encantadora terneza, la confiada fidelidad, la dulce conmiseración, la noble lealtad, la heroica resignación, ni la abnegación sublime. Y sin esto ¿qué es el amor, qué es la amistad, qué es la sociedad, qué es la vida del hombre? Lucha de egoismo; combate de intereses encontrados; sentina de vicios; cuartel de insaciables concupiscencias; torneo de rivalidades y de envidias; suma de odios en acecho.

El secreto portentoso de la sociedad, la verdadera tela de la vida humana, no los constituye la sola urdiembre de los intereses materiales, ni el engranaje de las industrias, de las profesiones, de las artes y oficios; no: la sociedad no existiría sin la mutualidad de los servicios, sin la heroica virtud del sacrificio de cada cual en bien de muchos, ni la vida tendría valor humano sin los celestiales encantos del amor puro, del amor que sabe sacrificarse por el bien de las personas amadas. Pues aquella virtud solamente medra al calor del hogar doméstico, y estos encantos brotan solamente del seno de la familia.

Es la educación la que desarrolla el germen de aquellas virtudes: la educación la que prepara el alma para saborear y gozar tan delicadísimos frutos. Y la educación no es aprendizaje: es ejercicio, es práctica, es cultura: ejercicio de facultades, práctica de virtudes, cultura de dulces afectos y de sentimientos nobles. Todo lo cual no se aprende en la escuela, ni en el colegio, ni en las aulas, ni en las academias, ni en los talleres, ni en los cafés, ni en los teatros, ni en las plazas, donde los rasgos de abnegación sirven solo de risa, y el sacrificio de título perpetuo para ser sacrificado; donde la sensibilidad es signo de pobreza ó muestra de mentida filantro-

pía; donde los beneficios se pagan con ingratitudes y los afectos con acechanzas; donde los sentimientos sirven de obstáculos y las costumbres de pesada carga; donde la lealtad es una sangrienta burla, la piedad una hipocresía, la fidelidad una moneda falsa; donde los triunfos se compran á precio de tarifa y el amor se mide por lo que cuesta.

El amor, la abnegación, la virtud del sacrificio, la fidelidad, la lealtad, la terneza de los afectos, la elevación y nobleza de sentimientos, que hacen dulce la vida y posible la sociedad, no se aprenden, se ejercitan; y se ejercitan despues que se han saboreado, allí donde únicamente reciben estímulo en la correspondencia, pábulo en el calor mismo que despiden, premio y galardón en la dicha general que producen. Aquellas virtudes, condición esencial de verdadero progreso, de salud y de bienestar, se desarrollan y crecen, como las fuerzas físicas, con el ejercicio, con la gimnasia. Ese ejercicio y esa gimnasia únicamente son posibles en el regazo del hogar, en el seno de la familia, al calor del beso maternal, del diligente afán del padre, del cariño de la hermana; al amor del grato ambiente que forman aquella comunidad armónica de afectos y de intereses, aquella sublime puja de merecimientos, aquel heroico combate de consagraciones y de sacrificios ante el ara santa del doméstico hogar.

V.

Esta es la educación de la muger, y allí está su escuela. Porque la vida no ha de medirse ni valorarse por lo que cueste sino por las necesidades que satisface, y estas, por su importancia, por su trascendencia y sus fines. No es mejor vida la que mas dinero economiza, ni la que mas dinero gana, sino la que mas ensancha los horizontes, la que mas levanta el ánimo, la que mas depura los afectos y ennoblece los sentimientos del corazón, porque el hombre no vive solo del pan del cuerpo, ni su destino está en levantarse del cieno; su gloria, en merecer su propio aprecio, y el de los demás, y su verdadera dicha, en los inefables goces del alma. A eso contribuye la educación de la muger, y para esta educación es indispensable la escuela de la familia, pero la familia tal cual debe ser.

Y aquí nos parece que oímos esclamar á los Dumas y á los Girardin: ¿Y adónde está esa familia? La familia por lo general, es entre nosotros un campo de Agramante, el verdadero purgatorio de acá abajo, ¿cuántas veces un pequeño infierno! No sondeéis sus llagas: las conocemos aun cuando no vivimos en París. Pero porque en París y en otros grandes centros exista esa llaga que amenaza extenderse por todo el cuerpo social... ¿creéis imposible la familia y utópicos sus inmensos beneficios? Pues tanto peor para vosotros, que estais heridos de atonía moral, que esperais de la instrucción lo que solo puede dar la educación, que buscáis el remedio aumentando la ponzoña de las causas que produjeron la enfermedad.

Sí, la existencia de la familia, como escuela y medio de educación, exige grandes virtudes en la muger, altas dotes en el hombre, sacrificios por parte de entrambos; es verdad. No es á ménos precio el bien en la tierra, el bien sólido y durable. Pero cumpla el hombre sus deberes y la muger llenará los suyos. En vez de empujarla hácia el lodo de las calles; en vez de arrojarla á los ergástulos del *cabaret*, del *restaurant* ó del taller, levántela el hombre en brazos de su amor hasta el solio de la soberanía del hogar, y verá entonces cómo la casa es un templo y la familia una escuela de costumbres, una mansion envidiada de los dioses.

Necesitaríamos escribir un libro si hubiéramos de dar desarrollo á estas consideraciones, que no hacemos mas que indicar.

Pero séanos permitido corroborarlas y terminar este trabajo con las palabras de uno de los mas profundos pensadores de nuestros dias: "La familia,

dice, es, ahora mas que nunca, el primer elemento y el último baluarte de la sociedad. Mientras que en esta sean todas las cosas cada vez mas movibles, mas transitorias y personales, residirá en la familia, de un modo indestructible, la necesidad de su duracion y el instinto de los sacrificios para el presente y para el porvenir. Allí es donde se albergan y sostienen, como en un asilo tutelar, las ideas y las virtudes que se oponen al movimiento excesivo, desordenado, que surge inevitablemente de los grandes focos de la civilizacion. El torbellino de los negocios y de los placeres, las tentaciones y las perturbaciones que aquel produce y extiende de continuo en nuestros grandes centros, sumergirian muy pronto á toda la sociedad en un piélago de fermentacion y de relajacion funestísimas, si la vida doméstica, esparcida sobre toda la superficie del territorio, con su tranquila actividad, con los intereses permanentes y con sus lazos inmutables, no opusiese sólidas barreras á ese peligro. Solo en el seno de la vida doméstica, y bajo su influencia, es donde se mantiene segura y mas inalterable la moralidad privada base de la moralidad pública. Solo allí es donde hoy se desarrolla la parte afectuosa de nuestra naturaleza, la amistad, el reconocimiento, la leal adhesión y todos los dulces vínculos que unen los corazones en la identidad de los destinos. Al mismo tiempo que es un principio de moralidad y de estabilidad, es tambien la familia un foco de afecciones y de abnegación, donde estas partes nobles de nuestra naturaleza encuentran la satisfaccion que en vano buscarian en otra parte, pudiendo desde allí, en ciertos días y en ciertas circunstancias, esparcirse por fuera, en honor y en provecho de la sociedad."

T. RODRIGUEZ PINILLA.
(Español.)

VARIEDADES.

Paquito.

Así como la generalidad de los individuos se prestan, segun sus usos y costumbres, para hacer de cada uno de ellos, un tipo especial, así tambien hay en lo pequeño tipos que pueden llamar la atencion de un escritor ó crítico de las costumbres sociales. Por ejemplo, Paquito que es el menorcito de una familia y que es digno de describirlo y exhibirlo en letra de molde.

En uno de esos Domingos, que á decir verdad, nunca celebramos los que somos católicos, me diriji, por supuesto, con la ropa y el sombrero de coger misa, á la casa de los padres de Paquito. Tanto el papá como la mamá me recibieron cortesmente y me prodigaron toda clase de atenciones, y aun no les habia acabado de preguntar por la familia, cuando apareció mi Paco que ya andaba y hablaba algo, lo suficiente para darse á entender; tenia la camisa arrollada hecha un nudo por detras. A juzgar por la figura haria sus días que el agua no lo visitaba. Paquito acababa de almorzar y por consiguiente venia untado de huevo y otras yerbas, tanto la cara, como las manos. Lo primero que le exigieron sus padres, como para dar muestra de que trataban de educarlo, fué que me saludara. Paquito obedeciendo la órden suprema se arrojó sobre mí poniendo sus manitas y cara sobre mi pantalon, donde las dejó estampadas, sin mas alivio ni mas consuelo. No me quedó otro recurso, que lamentar mi

pantalon y corresponder este especial saludo. Así que se aburrí de tirarme de la leontina hasta romperla, se retiró muy satisfecho; pero dando unos fuertes gritos, que queria ir á ver á la tia que vivia enfrente. Llamaron á Juanito el hermano mayor para que lo llevara, pero él hacia resistencia si no lo llevaban alzado. Entónces Juanito que por desgracia tambien se habia mudado cargó con la cruz á costas y se llevó á Paquito, que bien nos tenia aturdidos. Aproveché este intervalo para conversar algo con los padres de Paquito, pero no pasaron cinco minutos sin que este volviera á ocupar su puesto en medio de mis piernas. Con mil trabajos me deshice de él, pero fué porque dió con mi pobre sombrero de pita que acababa de salir de las manos del hormador, quien me lo habia pintado perfectamente. Se desprendió de mi personalidad y agarró el sombrero y le dió un baño en algo salado que el mismo Paquito habia preparado ántes de partir para donde la tia; allí se dió gusto y casi limpió el suelo con mi pobre *chapó*. Yo miraba al papá y á la mamá á ver si ellos conmutaban la pena á mi sombrero, pero nada, Paquito era muy vivo y estaba haciendo una travesura propia de su edad, cosa que mas bien celebraban.

Como quien vuelve á comprar el sombrero, prometí á Paquito una monedita, pero como era de á cinco centavos la rehusó; le puse otra mas grande, tampoco la quiso, hasta que vió que un *cuatro* valia la pena de esa redencion. Una vez que obtuve mi sombrero, mi intencion fué de marcharme ántes que á Paco se le antojara otra diablura; pero consideré que podian juzgarme disgustado (si es que los padres de Paco pueden considerar al prójimo) y esto me hizo prolongar mi visita. Paquito volvió á dar del gañote tan neciamente y tan fuerte, que ya volvia locos á todos. ¿Qué quieres hijito?—Quiero aquel santo que está en aquel hueco. En una especie de alacena estaba un San Jerónimo que el humo mas bien habia convertido en *yumeca*. Á pesar de ser este Doctor de la Iglesia tan apreciado y reverenciado, llegó á las manos de Paco, como si dijéramos al último de sus días de existencia.

Así que Paco no lo consideró digno de mayor atencion, dió en tierra con él y le hizo compañía á mi leontina y mi sombrero. San Jerónimo anduvo de Herodes á Pilatos hasta que el buen Paco determinó arrojarmelo con tanta fuerza que estrellándolo en mi cabeza perdió un brazo. Mi contusion fué mas leve que la del santo, pero apuesto que yo la sentí mas que él. Con tal San Jeronímazo encima, no me quedó otro recurso que emprender la retirada, no sin desatar la lengua á favor de las vivezas de Paquito, cuyo portento jamas dejaban de alabar sus padres y demas parientes.

FE LARA.

Inocencia.

—Niña, ¿de las bellas flores
Que tu delante oculta
Permites á este viajero
Llevar una....sólo una?
—Son de la Virgen, señor,
Pero en las selvas abundan.

—Alza del suelo esos ojos
Que en vano mis ojos buscan;
Deben tener de tu acento
La gratísima dulzura.

—¿Las espinas de los bosques
Tus desnudos piés no punzan?
¿De tus cabellos, las zarzas
No dañan las ondas rubias?

—Yo busco los alfombrados
Con yerbecillas menudas,
Y los zarzales no crecen
Bajo las bóvedas húmedas

—¿Sola vas por estos montes,
La soledad no te asusta?
—Cantando se espanta el miedo,
Pero no hay duendes ni brujas.

—¿Quieres llevarme á la umbría
Donde esas aguas murmuran
Y cantarás las canciones
Que las palmas te escuchan?
—Hé aquí la senda.

—Detente!

Anjel de las crenchas rubias,
Llévale al templo tus flores,
Su altar con ellas perfuma.....
Y huye de los caballeros
Que tu verde valle cruzan.

JORJE ISAACS.

* * *

UNA MUJER, muy enamorada, mató á su marido para que no cometiese ninguna infidelidad; pero cuando se apercebí de que estaba viuda, decia llorando amargamente:

—¿Que necia he sido! Con tal que me dedicase diez y seis horas al dia, nada importaba que durante las otras ocho se fuese á picos pardos.

* * *

Las mujeres no deben ser tan orgullosas, sobre todo desde que han dejado de ser tan virtuosas como en otra época.—*Mlle. de Sanderi*.

* * *

El corazon de una mujer galante es como una rosa, de que cada amante se lleva una hoja y sólo quedan luego las espinas para marido.—*Sofia Arnould*.

* * *

La mujer es una santa en la iglesia; un ángel en la calle; un diablo en casa; un vicho en la ventana; una cotarra en la puerta y una cabra en el jardín.—*Larcher*.

Un chascarrillo.

Ha pasado un chasco feo,
Que ha llamado la atencion:
Allá en la Administracion,
Diéronle cuero á un "Correo."